

# PLOUTARCHOS, n.s.

Scholarly Journal of the  
INTERNATIONAL PLUTARCH SOCIETY

Plutarchus



Plutarchus ein natürlicher maister vnd aussprechender geistlicher vberbeschreyer ein gepie-  
ter vñ anrichter des kaisers Trayani ist zu diser zeit an firmen vmbtingen vñ glantz-  
würdigkeit in fast großer achtung gewest. von dem Dolcantes in jener vnsungigen vñ glantz-  
Plutarchus der natürlich maister vñ in dem heiligthumb schen der siten ein so vnsungigen vñ glantz-  
gewest das er leichtlich ein gepierer des kaisers hat miten erkant werden. vñ so vñ glantz-  
chus tet sundern fleiß dem kaiser seinen unger vier ding eingepiden. nemlich das er vñ glantz-  
digkeit. sein selbs erkantet. der amblewt man gar vil bicher von mancherley materien vñ  
sachen in frechyschem vñ hochgelerter man gar vil bicher von mancherley materien vñ  
tappferheit bey Trayano angenehme begabung erlangt.

VOLUME 1 (2003/2004)

UNIVERSITY OF MÁLAGA (SPAIN)  
UTAH STATE UNIVERSITY, LOGAN, UTAH (U.S.A.)

tarque pour des catégories interprétatives intemporelles (p. 221) et qu'il rapproche de la vision de la tragédie, 'qui prend ses distances avec le particulier et préfère des thèmes plus grands et intemporels' (p. 222). Il me semble que, plutôt qu'en auteur de tragédie, qui est souvent pour lui synonyme de pathétique excessif, c'est en **philosophe**, analyste de la nature humaine éternelle, que Plutarque réfléchit afin de constituer son propre κτῆμα ἐς αἰεὶ pour reprendre la jolie conclusion de C. Pelling. Cet évitement de l'actualité peut sembler s'opposer aux mentions de Domitien dans la *Vie de Publicola* (15) et la *Vie de Numa* (19.7) qu'étudie P. A. Stadter après avoir rapproché l'*humanitas* exaltée par le *Panégyrique* de Pline et l'accessibilité affable d'un Publicola. Cet idéal, qui est déjà celui du roi hellénistique, traverse l'ensemble des *Vies* (voir mon *Histoire et Morale*, pp. 246—56), ce qui n'empêche pas qu'il reprenne en effet de l'actualité avec Trajan. Que penser alors des références **explicites** à Domitien ? Accentuent-elles le rapprochement ? Il faut noter qu'elles interviennent dans des commentaires, et non dans la narration (le centre d'intérêt de C. Pelling) : historique des temples capitolins dans *Publicola*, où Plutarque flétrit le mauvais goût ostentatoire du défunt empereur, explications sur le calendrier et les noms des mois, sans particulière nuance réprobatrice, dans *Numa*. L'insertion **dans ce type de passage** peut montrer que Domitien appartient désormais à l'Histoire plutôt qu'à l'actualité. En tout cas le rapprochement, dans la *Vie de Publicola*, entre le faste de l'empereur et la simplicité du vieux héros républicain, est laissé entièrement à la discrétion du lecteur et Plutarque se contente d'exprimer dans les deux cas son jugement. De même la lecture du couple *Solon-Publicola* comme l'association du Sage et de 'l'Empereur', ou, pour mieux dire, du philosophe et du politique, est une idée séduisante, qui mériterait d'être prolongée,

mais en sachant bien qu'elle n'est pas indiquée *expressis verbis* par Plutarque. Toutes ces suggestions montrent la richesse du thème retenu, qui est loin d'être épuisé, et qui permet d'affiner le portrait intellectuel de Plutarque. Si on ne peut lui donner sans exagération les traits d'un auteur engagé, il n'est pas non plus un auteur 'dégagé' : sa distance est celle de la réflexion, il ne s'intéresse pas à la vie de son temps "bien qu'il soit philosophe" (p. 11), mais **parce qu'il l'est**, et que le Platonicien en lui n'imagine pas de vie en dehors de la caverne.

FRANÇOISE FRAZIER

**RAINER HIRSCH-LUIPOLD, *Plutarchs Denken in Bildern: Studien zur literarischen, philosophischen und religiösen Funktion des Bildhaften* (Studien und Texte zu Antike und Christentum 14), Tübingen, Mohr Siebeck, 2002, 324 p. ISBN: 3-16-147752-9.**

El interés cada vez mayor de los estudiosos hacia la rica obra de Plutarco de Queronea queda reflejado en el panorama editorial en la aparición en los últimos años de gran número de artículos, volúmenes colectivos y monografías centrados en la amplia obra de este autor. Una de las más recientes aportaciones en este campo es la presente monografía de Rainer Hirsch-Luipold, *Plutarchs Denken in Bildern*, publicada como número catorce de la serie *Studien und Texte zu Antike und Christentum*.

El objeto del libro es el estudio de las relaciones que se establecen en el pensamiento y la obra de Plutarco entre *lógos* y *eikón*, entre palabra e imagen o, dicho de otra manera, el análisis del modo en que Plutarco se sirve de las imágenes para vehicular su pensamiento, es decir, del *lógos en eikóni*, según expresión del propio autor griego al comienzo de su tratado *Sobre el*

*genio de Sócrates* (575b). El interés del tema es indudable. Si, como recalcó Aristóteles, el escritor es siempre un *eikonopoiós* o “hacedor de imágenes” (*Poética* XXV 1460b), en el caso de Plutarco este tipo de estudio es más necesario aún puesto que, como es bien sabido, el uso de imágenes, símiles o metáforas se convierte precisamente en uno de los rasgos más característicos de su obra. Ahora bien, el libro que reseñamos no pretende una clasificación o estudio formal de estos símiles. Su objetivo es más ambicioso: Se trata de llegar a conclusiones sobre desde qué perspectivas y con qué finalidades estéticas, éticas, filosóficas y ontológicas construye Plutarco sus imágenes.

De hecho, en ello radica, a mi juicio, la oportunidad y novedad del libro. La crítica se ha ocupado con frecuencia del lenguaje de imágenes en poetas y trágicos, siendo menor el número de las contribuciones sobre el tema en el caso de la prosa filosófica y, concretamente, de los filósofos neoplatónicos, que presentan un gusto por las imágenes muy característico. Como Hirsch-Luipold recuerda en su introducción (págs. 17 y ss.), en el caso concreto de Plutarco contamos con diversos trabajos que, desde diferentes prismas y con distintos alcances, han tenido como objeto de estudio lo que Klaerr deno-

minó el “style metaphorique”<sup>1</sup> plutarqueo. Los trabajos de Dronkers<sup>2</sup> y, más modernamente, de Fuhrmann<sup>3</sup>, ofrecen completísimas taxonomías de símiles y de los dominios de donde éstos proceden, si bien no se ocupan de esclarecer la función literaria de ellos ni su significado en el pensamiento plutarqueo. Sin embargo, tal y como subrayó Klaerr en el trabajo mencionado, la prosa plutarquea está tan profundamente coloreada por estas imágenes, que el prestarles la debida atención es esencial no sólo para la traducción sino también para la interpretación de sus textos. La importancia de definir la función de los símiles en el contexto literario y conceptual plutarqueo ha sido asimismo puesta de relieve en algunos trabajos parciales, como los de García López o Valverde Sánchez<sup>4</sup>. Mayor atención ha recibido la faceta de Plutarco como receptor y creador de mitos y símbolos, todo ello en el contexto de su pensamiento filosófico y religioso, ámbito en el que se centra el bien conocido estudio de Vernière o, entre otros, los trabajos de Bernard y Hardie, dedicados especialmente a la interpretación alegórica de los mitos contenida en el tratado *Sobre Isis y Osiris*<sup>5</sup>. Junto a éstos y, fuera de las obras generales, diversos estudios recientes han querido situar en el contexto del pensa-

<sup>1</sup> M. R. KLAERR, “Quelques remarques sur le style métaphorique de Plutarque”, *Association Guillaume Budé, Actes du VIIIe congrès*, París, 1969, pp. 536-542.

<sup>2</sup> *De comparationibus et metaphoris apud Plutarchum*, Utrecht, 1892.

<sup>3</sup> *Les images de Plutarque*, París, 1964.

<sup>4</sup> J. GARCÍA LÓPEZ, “La naturaleza en las comparaciones de Plutarco”, J. GARCÍA LÓPEZ – E. CALDERÓN DORDA (eds.), *Estudios sobre Plutarco. Paisaje y naturaleza*, Madrid, 1991, pp. 39-44; M. VALVERDE SÁNCHEZ, “Los símiles en el *Erótico* de Plutarco”, J. G. MONTES CALA – M. SÁNCHEZ – R. GALLÉ (eds.), *Plutarco, Dioniso y el vino*, Madrid, 1999, pp. 501-516.

<sup>5</sup> Y. VERNIERE, *Symboles et mythes dans la pensée de Plutarque*, París, 1977; W. BERNARD, *Spätantike Dichtungstheorien. Untersuchungen zu Proklos, Herakleitos und Plutarch*, Stuttgart, 1990; PH. R. HARDIE, “Plutarch and the Interpretation of Myth”, *ANRW* II. 33. 6, Berlín, 1992, pp. 4743-4787.

miento plutarqueo otros recursos frecuentes en su prosa como son el enigma y las interpretaciones alegóricas<sup>6</sup> o las etimologías y juegos de palabras<sup>7</sup>. A estos estudios viene a unirse ahora, con una vocación más global, la obra que comentamos.

Para la consecución de su objetivo, Hirsch-Luipold trabaja con un concepto de *eikón* en su acepción más amplia, que incluye ejemplos, etimologías, símbolos, metáforas, comparaciones, símiles, alegorías e ilustraciones míticas. Con este punto de partida, el libro se estructura en diversos capítulos que dan cuenta con gran minuciosidad de todos los lugares significativos para el tema contenidos sobre todo, aunque no exclusivamente, en los *Moralia*. Tras sentar los objetivos del trabajo y realizar un estado de la cuestión en la introducción, la investigación comienza, en el capítulo primero (págs. 25-39), con una exhaustiva delimitación conceptual del polisémico término griego *eikón*, según sus distintas apariciones en Plutarco. El resultado de esta indagación es un clasificación de los tres ámbitos semánticos básicos en que Plutarco emplea el término: el artístico (es decir el *eikón* como objeto artístico, como cuadro o escultura), el lingüístico y retórico y, finalmente, el metafísico o filosófico (*eikón* para designar, en la senda de la ontología platónica, la imagen de la realidad, la representación o copia del ser).

En el capítulo segundo (págs. 41-118) Hirsch-Luipold analiza las relaciones que Plutarco establece entre la pintura y la escri-

tura, un lugar común que nuestro autor trae a colación, entre otros lugares, en el conocido pasaje del comienzo de su *Vida de Alejandro* en el que manifiesta su deseo de “dibujar la vida” (*eidopoieîn tòn bîon*) de sus biografiados. A continuación son estudiados aquellos lugares en los que el Queronense compara, como antes que él Platón y Aristóteles, al escritor con el pintor y considera ambas ocupaciones formas de imitación de la realidad, deteniéndose –siempre de la mano de los textos– en comentar el problema de la *mimesis* y de las relaciones entre ética y estética según la óptica de Plutarco.

En el tercer capítulo (págs. 119-158) son revisados todos los conceptos relacionados con *eikón* en el sentido amplio mencionado más arriba: ὁμοιότης y ἀφομοίωσις, εἰκασία y εἰκασμα, μεταφορά, ἀλληγορία y ὑπόνοια, αἰνιγμα, αἰνιγμός y su correspondiente αἰνίττεσθαι, σύμβολον y, finalmente, μῦθος. El capítulo se cierra con el estudio de dos formas especiales de creación de imágenes de gran relevancia para Plutarco, como son el jeroglífico y todos los mecanismos relacionados con las etimologías y los juegos etimológicos.

En su revisión de los sentidos que estos conceptos cobran en Plutarco, no le interesa a Hirsch-Luipold detenerse en algunos aspectos que han generado cierta discusión entre la crítica, como es el caso del contradictorio rechazo de nuestro autor de las alegorías físicas de filiación estoica, cuestión plan-

<sup>6</sup> Cf. p.ej., F. BRENK, “Isis is a Greek Word. Plutarch’s allegorization of Egyptian Religion”, A. PÉREZ JIMÉNEZ – J. GARCÍA LÓPEZ – R. AGUILAR (eds.), *Plutarco, Platón y Aristóteles*, Madrid, 1999, pp. 227-238; A. BERNABÉ, “*Ainigma, ainittomai*. Exégesis alegórica en Platón y Plutarco”, *Ibidem*, pp. 189-200.

<sup>7</sup> Cf. M. GARCÍA VALDÉS, “Aproximación al pensamiento de Plutarco a través de las explicaciones etimológicas”, J. GARCÍA LÓPEZ – E. CALDERÓN (eds.), *Estudios sobre Plutarco. Paisaje y naturaleza*, Madrid, 1991, pp. 39-44; J. F. MARTOS MONTIEL, “El uso de la etimología en los *Moralia* de Plutarco”, M. GARCÍA VALDÉS (ed.), *Estudios sobre Plutarco. Ideas religiosas*, Madrid, 1994, pp. 575-582.

teada por Deçarmes<sup>8</sup> y, en polémica con él, por Hersmann<sup>9</sup> y que ha ocupado después la atención de los estudiosos. Por lo que respecta a las etimologías, Hirsch-Luipold, en la línea de los trabajos de García Valdés y Martos Montiel ya citados, insiste muy acertadamente en la relevancia simbólica y filosófica que tienen en Plutarco las interpretaciones etimológicas, más allá de su consideración en términos de mero interés lingüístico<sup>10</sup>.

En este recorrido por el pensamiento plutarqueo de la mano de *eikón*, nos lleva el autor, en el cuarto capítulo, al estudio de esta noción desde su ontología y su teoría del conocimiento. En este apartado, que constituye quizá la parte más interesante y original del libro, Hirsch-Luipold ofrece un análisis novedoso y pormenorizado de las apariciones de este término y sus afines para designar al mundo como imagen del entendimiento divino.

La tesis central es que para Plutarco los fenómenos del mundo pueden ser descritos en forma de imágenes porque ellos mismos son imágenes de una verdad más alta y de un mundo más verdadero. Así, como en un juego de espejos, el sol es imagen de Dios lo mismo que los planetas y las estrellas son imágenes del orden divino y del mismo modo que, en el plano humano –tal y como se nos dice en el tratado *Ad principem ineruditum*–, también el gobernante es reflejo de la divinidad. En definitiva, en la concepción plutarquea, igual que la divinidad preside la cumbre de la pirámide de los seres, así también en el mundo natural la cima es ocupada por el sol y en la sociedad política por el gobernante. La idea de que el mundo es imagen de lo divino está expuesta especialmente en el opúsculo

*Sobre Isis y Osiris* y a este complejo tratado dedica el autor un lúcido análisis de mayor extensión (págs. 174-224).

Hemos dicho que, a lo largo del libro, Hirsch-Luipold insiste una y otra vez en la necesidad de prestar una atención especial al uso de las imágenes como clave interpretativa esencial para la comprensión del pensamiento plutarqueo en toda su profundidad y alcance. En el capítulo quinto (págs. 225-281), como una ilustración final de las tesis sostenidas, el autor desarrolla un completo y rico análisis del opúsculo *De sera numinis vindicta* atendiendo al complejo entramado de símiles, metáforas e imágenes tomadas del ámbito de la medicina sobre el que se levanta la obra.

El libro se cierra en el capítulo sexto con una recapitulación y balance de lo dicho. Plutarco, poseedor de una buena formación retórica, emplea las imágenes con una manifiesta funcionalidad retórica para la claridad, el énfasis y la ilustración de su discurso. También, consciente de su utilidad didáctica, las utiliza para la consecución de sus objetivos pedagógicos, según la tradición del *docere delectare*. Pero para el Plutarco filósofo, éste es sólo uno de los aspectos. En un plano ontológico, la variada utilización que hace Plutarco de las imágenes tiene que ver con su concepción metafísica del mundo, en tanto que “el llegar a ser es imagen del ser en la materia y lo que ha llegado a ser imitación del ser”, afirmación contenida en *Sobre Isis y Osiris* (372F) que, a juicio del autor, resume la totalidad de la ontología plutarquea. Según ella, el mundo sensible es imagen o imitación de la estructura divina del mundo y

<sup>8</sup> En “Note sur un fragment des Daedala de Plutarque”, *Mélanges H. Weil*, París, 1898, pp. 111-116.

<sup>9</sup> *Studies in Greek Allegorical Interpretation*, Chicago, 1906.

<sup>10</sup> Enfoque, este último, de O. GÖLDI, *Plutarchs sprachliche Interessen*, Zürich, 1922 y, más recientemente, de A. STROBACH, *Plutarch und die Sprache*, Stuttgart, 1997.

en esta medida es partícipe de lo divino. En opinión de Hirsch-Luipold, precisamente en ello se aparta Plutarco de la ontología de su maestro Platón. Si para éste el mundo sensible es una mera sombra del mundo divino, para Plutarco la correcta percepción e interpretación del mundo fenoménico es una puerta para la comprensión del *lógos* divino. En este sentido, el lenguaje por medio de las imágenes, el discurso que explica el mundo por medio de mitos es el que corresponde al hombre, puesto que le está vedada la contemplación directa de la verdad divina.

Esta concepción tiene claras consecuencias en la positiva valoración plutarquea de la estética y la representación artística, incluyendo la poética, ámbito en el que se distancia un tanto de su maestro Platón. Ahora bien, como con gran acierto afirma el autor, la objeción platónica a la *mimesis* artística sigue pesando en Plutarco y por ello muestra una actitud ambivalente ante sus efectos. Para el escritor griego, el peligro de la obra artística, de la imagen o representación reside en su capacidad para encantar y desviar la atención de la verdad. Por ello el criterio de valoración de toda imagen, sea pictórica o lingüística, ha de ser su capacidad para remitir a la realidad que se oculta detrás, evitando el peligro de confundir la imagen y la realidad representada por ella.

Tras las atinadas conclusiones, el autor añade al final del libro una completa bibliografía sobre el tema y sendos índices de pasajes y de conceptos y nombres propios.

Hirsch-Luipold despliega en esta obra una finísima y profunda capacidad de análisis y reflexión sobre los textos plutarqueos, así como un conocimiento muy fundamentado de la bibliografía relativa a los distintos aspectos que toca. Estamos, pues, ante una interesante monografía que ofrece algunas claves esenciales para desentrañar y comprender en profundidad la riqueza del pensamiento de Plutarco,

no ya como epígono y ecléctico heredero de una tradición estética, ética y filosófica, sino como pensador y autor original.

Alicia Morales Ortiz

**PLUTARCH, DREI RELIGIONSPHILOSOPHISCHE SCHRIFTEN: Über den Aberglauben, Über die späte Strafe der Gottheit, Über Isis und Osiris. Griechisch-deutsch. Übersetzt und herausgegeben von HERWIG GÖRGEMANNS unter Mitarbeit von REINHARD FELDMEIER und JAN ASSMANN, Düsseldorf/Zürich 2003 (Sammlung Tusculum), 418 S. ISBN: 3-7608-1728-9.**

Herwig Görgemanns hat, als einer der ersten, mit seiner weithin beachteten Dissertation *Untersuchungen zu Plutarchs Dialog De facie in orbe lunae*, Heidelberg 1970, das seit drei Jahrzehnten deutlich gewachsene Interesse der Fachwelt an Plutarch maßgeblich gefördert. Nun legt er einen Band vor, der geeignet ist, auch gebildete Nichtfachleute für Plutarch zu gewinnen. Die Auswahl der Texte spricht in erster Linie Theologen und überhaupt theologisch und religionswissenschaftlich Interessierte an, der Titel "Über Isis und Osiris" wird aber einen noch weiteren Leserkreis neugierig machen.

Die Wahl von Schriften zur *Religion* ist zunächst ein guter Griff, wenn man Plutarch in dem ihm seit einem guten Jahrhundert nicht günstigen Deutschland bekannt machen will. Hier kommt der fromme Mittelplatoniker auf die Themen zu sprechen, die ihn persönlich angehen, hier gibt er sein Bestes, und ohne das zu kennen, was er hier schreibt, hat es wenig Zweck, sich überhaupt mit ihm einzulassen.

Unter den Schriften zur Thematik 'Religion' sind die vorgestellten und übersetzten Schriften sodann eine überzeugende Wahl.

Mit "Über den Aberglauben" (*De superstitione*) haben wir den immer wieder bege-